

Arana Cañedo-Argüelles, Juan. (2015)
La conciencia inexplicada. Ensayo sobre los límites de la comprensión naturalista de la mente. Madrid: Biblioteca Nueva. 232 pp.

Joaquín Guerrero Muñoz, Universidad de Murcia

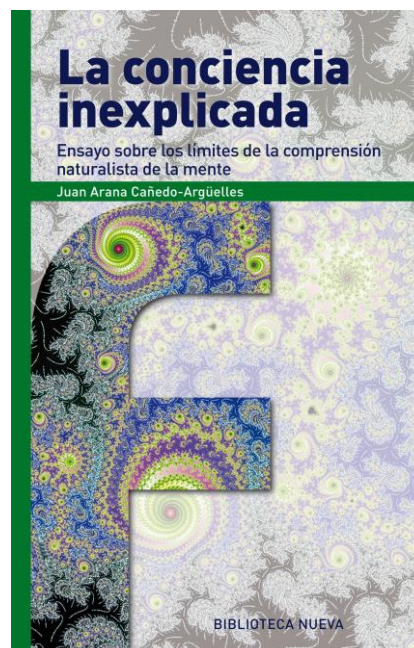
Recibido: 22-6-2015

Aceptado: 12-9-2015

Explicar el fenómeno de la conciencia se ha convertido en uno de los focos de investigación más actuales y relevantes por sus implicaciones tanto teóricas como prácticas. Desvelar la estructura y el funcionamiento de esta capacidad humana constituye uno de los grandes retos que tiene el saber de nuestros días. Juan Arana Cañedo-Argüelles, Catedrático y Académico de Número, ha tenido la valentía de abordar el tema de la conciencia desde una perspectiva filosófica. Nos indica que lo propio del filósofo es mirar a la verdad cara a cara, sin esconder artificialmente las notas amargas que pueda tener, pero sin tampoco negar por una preasumida pose pesimista las más gratas. Siguiendo este principio aborda la cuestión de si la ciencia ha conseguido o ha fracasado en el intento de explicar los rasgos más característicos de la conciencia.

Este libro consta de seis capítulos, cinco de los cuales son de carácter crítico y el último de carácter más constructivo y creativo. En la parte crítica examina los principales hechos y argumentos que abogan por una explicación naturalista de la conciencia e intenta demostrar que todos los intentos hasta ahora realizados no han tenido éxito. Sin embargo en el último capítulo pretende ser más constructivo: aduce lo que a su modo de ver se puede decir en positivo acerca de la conciencia y los motivos por los que no resulta susceptible de explicación naturalista ni de cualquier otro tipo. Cada capítulo aborda la problemática desde una perspectiva diferente y complementaria a la de los otros.

El primer capítulo se pregunta si es posible naturalizar la conciencia. Para ello considera necesario definir con precisión qué se entiende por explicación natural y qué se entiende por conciencia. La describe como la dimensión autotransparente de la vida psíquica, en virtud de la cual el sujeto pensante se convierte en espectador activo de sí mismo, lo que le da pie a verse como protagonista y responsable de sus actos. Después de aclarar el sentido y el



significado en el que se usa el concepto de “natural” (sustancia material), centra su exposición en el fracaso de la neurociencia para explicar el fenómeno de la conciencia. Expone con argumentos sólidos que en este enfoque se comete un error categorial. Se atribuye capacidad de conciencia a un tipo de materia (cerebro) que en manera alguna se demuestra que la pueda poseer.

El segundo capítulo aborda, partiendo de la distinción entre acción física y mental, la cuestión de si el enfoque físico-químico ha conseguido explicar la naturaleza de la conciencia. Expone las estrategias reduccionistas y las críticas que se han realizado al dualismo cartesiano. Se pregunta si el pansiquismo (materia piensa desde la escala más elemental) es un camino adecuado para desvelar el misterio de la conciencia. La reflexión sobre esta teoría le sirve de base para demostrar que las redes neurales no tienen la capacidad de pensar. Lo termina introduciendo los conceptos de lo *nomológico* y lo *nomogónico* que serán ideas clave al final de este libro.

El tercer capítulo aborda la cuestión de si la conciencia es algo producido por una máquina. Explica qué es una máquina y el espiritualismo de los mecanicistas. Aclara la distinción entre máquinas electrónicas y biológicas. Hace un detenido análisis de los conceptos de algoritmo y bucle y del intento de servirse de ellos para explicar la naturaleza de la conciencia. Concluye afirmando que la realidad de la conciencia va más allá de donde alcanzan los conceptos científicamente homologables de «máquina», «mecánica» y «materia».

El cuarto lo dedica a las explicaciones de la Inteligencia Artificial sobre la naturaleza de la conciencia. Explica la máquina universal de Turing y el alcance del tan socorrido en el campo del saber actual de test de Turing. Aclara el alcance de modelos conexionistas de la mente humana y las relaciones entre el darwinismo biológico y computacional. En este tema se inclina por una apuesta de sentido común: nuestra inteligencia se mueve pero no la inteligencia de las máquinas. En la conciencia humana hay aspectos que no son de tipo algorítmico y que, por tanto, no son simulables en la Inteligencia Artificial.

El quinto capítulo encara las aportaciones de la Neurociencia sobre el fenómeno de la conciencia. Hace una revisión de los principales autores que han sentado las bases teóricas del modelo neurobiológico de la conciencia. Explica detenidamente las condiciones de posibilidad de este tipo de naturalización. Concluye que ni siquiera el reciente auge de las neuronas espejo es capaz de explicar la naturaleza de la conciencia.

El sexto capítulo es el más denso y sintético. Se puede dividir en dos partes. En la primera condensa los argumentos para demostrar su tesis de que la conciencia no puede ser

explicada con las categorías y los métodos naturalistas, es decir, el fracaso de la «explicación materialista de la conciencia». Duda de que se pueda explicar pero se atreve a indicarnos los rasgos que según él debería tener la conciencia. Recupera los conceptos de nomológico (al que compete cumplir las leyes) y nomogónico (cuyo cometido es instaurarlas). Partiendo de esta distinción afirma que la conciencia humana es el único candidato creíble de entre todos los habitantes del cosmos para ser reconocido como una fuente no naturalizable. Parte de ellos para afirmar lo que más se acerca la conciencia humana, es a un agente nomogónico (legislador). Seguidamente fundamenta esta tesis con cuatro argumentos.

Termina el libro con un epílogo en el que defiende la tarea de apurar hasta las heces la copa de la verdad, ya sea dulce o amarga. Afirma que la verdad que él ha encontrado es que la conciencia es algo muy peculiar. Es una verdad diferente a la que proponen los naturalistas. Invita al lector a que valore y compare las dos propuestas. Concluye el libro de manera irónica su desencanto con los neuro-científicos que no son capaces de ofrecerle una alternativa válida.

Saludar la aparición de este libro por su novedad y originalidad. Aporta ideas que todos los que están interesados en este tema deberán tener en cuenta. Destaco este matiz porque desde el campo de las denominadas ciencias duras se rechazan las aportaciones de este ámbito del saber. En este libro se muestra la importancia y la necesidad de la Filosofía para contribuir al desarrollo del saber. Te aconsejo, querido lector, que leas detenidamente este libro. También que dediques un tiempo a reflexionar sobre lo que, a mi modo de ver, es lo más novedoso de este libro y que constituye una aportación y un avance en el saber: la visión del fenómeno de la conciencia como agente nomogónico.